

Panquetzaliztli.

El nacimiento de Huitzilopochtli y la caída de Tezcatlipoca

GABRIEL KENRICK KRUELL

El siguiente artículo propone una interpretación novedosa de la fiesta mexicana de Panquetzaliztli, vista en su oposición estructural con la fiesta de Tóxcatl. En el ámbito del año ritual, la primera celebraba el nacimiento de Huitzilopochtli y su pueblo, mientras que la segunda conmemoraba la caída de los dioses desde Tamoanchan, causada por Tezcatlipoca. Los dos dioses representaban entre los mexicas la pareja arquetípica de los hermanos menor y mayor en constante lucha entre sí y los dos aspectos de la deidad solar en sus momentos de nacimiento en la oscuridad del nadir y de derrumbe en el apogeo del zenit.

Introducción

El tema de las fiestas de las veintenas del México antiguo es muy amplio y complejo y puede ser estudiado desde varios puntos de vista. Un primer paso consiste en recolectar el mayor número de fuentes para una reconstrucción histórica lo más detallada posible de los tiempos, los lugares, los protagonistas y las acciones rituales que intervenían en el curso del ciclo anual. Habrá que distinguirse entre documentos que representan un testimonio directo de las fiestas y documentos que tratan el tema sólo accidentalmente.¹ Después de un análisis descriptivo profundizado, será necesario un trabajo interpretativo del gran acervo de información reunido. Las fuentes son muy parcas en este aspecto y se limitan a veces a aludir a algunos mitos o episodios históricos que remiten a un ritual.²

Sin embargo, el laconismo de los documentos en cuestiones interpretativas no impide a los estudiosos de la religión náhuatl avanzar propuestas de interpretación interesantes y tanto más aceptables cuanto más respetuosas de los datos históricos y explicativas del año ritual como un sistema complejo en el cual se condensan necesidades no sólo religiosas, sino políticas, económicas y sociales. Para un buen trabajo interpretativo de las fiestas es

indispensable no sólo tener un conocimiento general de la religión y la cultura nahuas, sino también una mirada de conjunto y definir una estructura al interior de la cual cada veintena asuma un significado particular.

Después de lo dicho, afirmar simplemente que la veintena de Panquetzaliztli era la fiesta del nacimiento del dios patrono del pueblo mexicana, Huitzilopochtli, no es suficiente. Habrá que preguntarse ¿qué significado tenía Panquetzaliztli en el contexto del año ritual mexicana? ¿Por qué su ubicación en la estación seca entre el final de noviembre y el comienzo de diciembre, después de Quechollí y antes de Atemoztli? ¿Por qué su paralelismo con Etzalcualiztli, veintena de la estación de las lluvias, después de Tóxcatl y antes de Tecuilhuitontli? Para contestar a estas preguntas hace falta una lectura cuidadosa de todas las fuentes que se refieren a Panquetzaliztli y a todas las veintenas mencionadas. No hay que limitarse a Sahagún y Durán, nuestros testimonios privilegiados, sino tomar en cuenta y dar crédito también a las informaciones y pequeños indicios diseminados en las fuentes consideradas menores, como Motolinía, Torquemada, las "Costumbres", los códices Magliabecchiano, Vaticano A y Telleriano-Remensis. Si integramos los datos provenientes de todas estas fuentes y no estudiamos Panquetzaliztli como algo

aislado, sino que asume su pleno significado en relación con las otras veintenas del año ritual, entonces tendremos un cuadro mucho más rico para poder interpretar esta fiesta.

El ciclo de las fiestas

Uno de los datos irrefutables de la cultura náhuatl, y más en general mesoamericana, es que el calendario ritual de 18 veintenas y 5 días excedentes (probablemente 6 cada cuatro años)³ se ajustaba al movimiento aparente del sol alrededor de la tierra durante 365 días.⁴ La constante observación de los puntos de salida y de puesta del sol y de la dirección y longitud de la sombra que este proyectaba permitió a los pueblos mesoamericanos descubrir con exactitud los días de los equinoccios, de los solsticios y del paso cenital del sol (este último dato varía según el lugar de observación). En la zona de la cuenca de México, situada al sur del trópico de cáncer, a 19° de latitud norte, los expertos de la observación del cielo se dieron cuenta que el sol salía perfectamente en el este y se metía exactamente en oeste durante sólo dos días que corresponden a nuestros 18 de mayo y 25 de julio.⁵ Además, calcularon que el astro alcanzaba su posición más septentrional alrededor del 21 de junio (en realidad entre el 20 y el 23 de junio), el día más largo del año, y su posición más meridional alrededor del 21 de diciembre (entre el 20 y el 23 de diciembre), el día más corto; entre estos dos extremos de luz y oscuridad, pudieron determinar dos fechas durante las cuales el día y la noche se igualaban, el 21 de marzo y el 21 de septiembre. Todo esto significaba que cuando el sol estaba en el septentrión se encontraba en su posición más elevada y estaba en el cielo más tiempo que en cualquier otro día, luego empezaba a declinar hacia el oeste hasta el día en que su luz se igualaba a las tinieblas; a partir de entonces, el sol pasaba más tiempo en el vientre de la tierra que en el cielo, hasta alcanzar su punto más bajo en el sur, de donde finalmente comenzaba a subir hacia el oriente hasta que los días empezaban otra

vez a hacerse más largos que las noches. Lo más interesante del asunto es que la particular posición de Mesoamérica entre el ecuador y el trópico de cáncer, permitió a los pueblos que vivieron en esta zona asimilar el movimiento del sol durante un año con su movimiento durante un día: la salida del sol correspondía al este, el momento en que luz y tinieblas se igualaban el 21 de marzo, su cenit era en el norte, el 21 de junio, su puesta en el oeste, el 21 de septiembre, y su nadir en el sur, el 21 de diciembre. No hubiera sido posible para los pueblos que viven al norte del trópico de cáncer, entre los cuales el sur es durante todo el año el rumbo del sol. Los 365 días de las 18 veintenas más los 5 días sobrantes no se distribuyeron de manera casual en curso del año ritual, sino en un orden en el cual el día final de algunas veintenas celebraba los momentos cruciales del ciclo solar: el último día de Tlacaxipehualiztli, el 23 de marzo según nuestro calendario gregoriano, conmemoraba la salida del sol en el este; el último de Tóxcatl, el 22 de mayo, y el último de Huei Tecuilhuitl, el 21 de julio, su paso cenital en la región de la cuenca de México; el último de Etzalcualiztli, el 11 de junio, su cenit en el norte; el último de Ochpaniztli, el 19 de septiembre, su puesta en el vientre de la tierra en el oeste, y, en fin, el último día de Panquetzaliztli, el 8 de diciembre, el sol se encontraba en su nadir, el punto más bajo en el sur.⁶

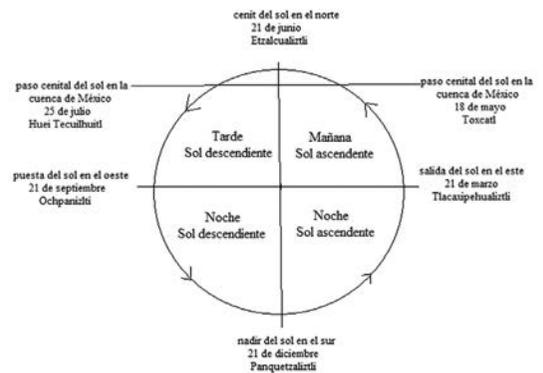


FIGURA 1. Esquema del ciclo diario-anual del Sol en México

lización de una antigua lucha político-social entre los partidarios de Huitzilopochtli y los sureños Centzonhuitznahuaque.¹¹ Sin estar de acuerdo con la interpretación historicista de los dos especialistas mexicanos, nosotros también distinguimos una fuerte carga social en la fiesta de Panquetzalitzli, por simbolizar no sólo el nacimiento del sol Huitzilopochtli, sino del entero pueblo mexica que se identificaba con él.

Michel Graulich, uno de los mayores estudiosos de las fiestas y los ritos mexicas, ofrece un análisis muy detallado de todos los aspectos de Panquetzalitzli:¹² para él la fiesta era originalmente dedicada al nacimiento de Quetzalcóatl, pero los mexicas substituyeron a la deidad Serpiente Emplumada con su dios étnico Huitzilopochtli, relegando en un segundo plano al padre de Quetzalcóatl, Mixcóatl, que lo había engendrado uniéndose a la diosa Chimalma o Coatlicue (la cual en el mito mexica era la madre virgen de Huitzilopochtli). Además, Graulich reconoce un evidente paralelismo entre Panquetzalitzli y la fiesta de Tóxcatl, dedicada al dios Tezcatlipoca, y como se verá más adelante esta estrecha relación entre las dos deidades representa uno de los puntos medulares de nuestra propuesta interpretativa del sentido de la festividad de Panquetzalitzli. Otro punto importante subrayado por el estudioso belga, y que compartimos enteramente, es el reconocimiento de que la fiesta representaba un momento social y político de extrema importancia para todo el pueblo mexica, llamado a comulgar el cuerpo de Huitzilopochtli y renovando así el vínculo parental que tenía con su dios patrono. Sin embargo, diferimos sobre varias de las conjeturas que Graulich formula sobre el lugar que la fiesta debía de tener originalmente en época clásica: primero, que el momento culminante del ritual si situara en el primer día de Panquetzalitzli, cuando sabemos que todas las veintenas culminaban con el sacrificio de las víctimas el vigésimo y último día, y segundo, que la fiesta conmemorara el solsticio de verano en lugar del solsticio de invierno, a causa del desfase respecto al año trópico que el calendario ritual había sufrido desde el año 684 d. C.; sin

entrar en consideraciones estrictamente calendáricas que podrían confutar la idea de Graulich, consideramos que este segundo punto distorsionaría toda la estructura del calendario litúrgico mexica y el profundo sentido mítico y ritual de la fiesta de Panquetzalitzli, como vamos a demostrar a continuación con nuestro análisis de la fiesta.

El nacimiento de Huitzilopochtli

Todos los testimonios directos de la fiesta de Panquetzalitzli están de acuerdo en afirmar que durante esta veintena Huitzilopochtli nacía milagrosamente. Las fuentes más explícitas en este sentido son los *Primeros Memoriales* de Sahagún que empiezan la descripción de la fiesta con estas palabras: *Panquetzalitzli, ìcuac tlatatía in Uitzilopochtli* (“Panquetzalitzli, cuando nacía Huitzilopochtli”);¹³ la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, después de haber contado su nacimiento milagroso del vientre de Coatlicue y la matanza de los cuatrocientos hombres que la querían asesinar, informa: “esta fiesta de su nacimiento y muerte de estos cuatrocientos hombres celebraban cada año, como se dirá en el capítulo de las fiestas que tenían”,¹⁴ y los *Memoriales* de Motolinía: “Panquetzalitzli. Esta fiesta era el nacimiento de Uchilobos de la virgen”.¹⁵ El documento que relata más detalladamente el mito del nacimiento del dios es, por otro lado, la *Historia general* de Sahagún, al comienzo del libro III.¹⁶ En el ritual de Panquetzalitzli, el nacimiento de Huitzilopochtli era simbolizado por la confección de una imagen del dios hecha de *tzoalli*, una pasta compuesta de harina de *huauhtli* y maíz tostado amasados con miel de maguey.¹⁷ La elaboraban durante la noche del decimotercero día de la veintena las muchachas que vivían por un año en los templos antes de casarse y por eso llamadas *ipilhuan Huitzilopochtli*, hijas de Huitzilopochtli. Luego era ataviada por algunos sacerdotes y, la mañana del decimonoveno día, las doncellas, maquilladas, emplumadas y adornadas de guirnaldas de maíz tostado, la sacaban al patio del templo sobre un escaño con andas; allí

la recibían los mancebos consagrados por un año al servicio en el templo, también coronados de guirnaldas de maíz tostado, para presentarla delante de todo el pueblo debajo del gran templo de Tenochtitlan. Toda la gente, delante del ídolo, tomaba un poco de tierra del suelo con el dedo y se la ponía en la boca. Acabada la presentación al pueblo, el escaño con la imagen era subido a la capilla del templo, operación que requería mucho cuidado por la estrechez y la inclinación de las escaleras; se usaban, entonces, sogas para mantener horizontal la litera y evitar que la imagen cayera. En seguida, las muchachas del templo sacaban de sus aposentos cuatrocientos huesos de *tzoalli* que habían confeccionado anteriormente y los muchachos los llevaban a los pies del ídolo, llenando el aposento en el cual estaba. En este cuarto había, al final del día, unas danzas y cantos en los cuales participaba toda la jerarquía sacerdotal dedicada a Huitzilopochtli, desde el máximo sacerdote hasta los sacrificadores llamados *chachalmeca*: se trataba de una bendición al final de la cual todos los pedazos de *tzoalli* quedaban consagrados como “huesos y carne de Huitzilopochtli”. Hasta aquí lo que refiere Durán.¹⁸

Por su parte, Sahagún afirma que las estatuas hechas en ocasión de la fiesta eran dos, una del dios patrono de los mexicas y otra de un personaje llamado con el curioso apellido de Tlachahuepan Cuexcotzin (“Hombre de Madera, Venerable Colodrillo”), elaboradas durante la noche en los edificios de Itepéyoc y de Huitznáhuac. Luego eran vestidas con los atavíos de los dos dioses y llevadas al patio del templo, donde todo el día les ofrecían dones y bailaban delante de ellas. Al final de la tarde, las subían a la cumbre del templo y dos guardianes llamados *yopoch* las vigilaban toda la noche.¹⁹

Los acontecimientos del vigésimo día de Panquetzalitzli son muy conocidos. Durante toda la jornada hasta la puesta del sol, todo el pueblo estaba obligado a comer sólo pan de *tzoalli* y no se podía beber agua. Este ayuno se llamaba *netehuat-zalitzli* (“secamiento de la gente”). Antes que amaneciese, el sumo sacerdote Quetzalcóatl descendía

del templo de Huitzilopochtli con la imagen de Páinal, también hecha de *tzoalli* pero más pequeña. Era precedido por un estandarte en forma de culebra y seguido por una muchedumbre compuesta de personas principales, comunes, esclavos y prisioneros para el sacrificio. La imagen era llevada con mucha prisa primero al juego de pelota sagrado (Teotlachco), donde sacrificaban dos esclavos, personificadores de los dioses Amapan y Huapatzan, y dos prisioneros, arrastrándolos por todo el terreno, y luego a Tlatelolco y Nonohualco, donde la recibía la imagen del dios Cuahuhtlicac, su compañero. De Nonohualco iban a Tlacopan, Tlaxotlan y Popotlan, pasaban por Coyohuacan, Tepetocan, Mazatlan, Acachinanco y regresaban a Tenochtitlan. En cada estación había sacrificios y ofrendas. El recorrido cubría cuatro o cinco leguas y duraba tres o cuatro horas; por su rapidez era llamado *ipaina Huitzilopochtli* (“se apresura Huitzilopochtli”). Mientras Páinal hacía su recorrido, en el patio del templo de Huitzilopochtli se tenía una escaramuza entre dos bandos de esclavos: uno peleaba con saetas de punta de pedernal, otro con palos de pino y dardos; estos últimos eran del barrio de Huitznáhuac y eran ayudados por los soldados de este mismo barrio. A los que eran cautivados, se le echaba sobre un *teponaztli* y se le sacaba el corazón. Cuando Páinal llegaba en vista del recinto sagrado del templo, la escaramuza terminaba y los esclavos y soldados de Huitznáhuac eran dispersos. Seguía una especie de estafeta entre los soldados del corteo de Páinal, los cuales llevaban dos insignias hechas con rodela agujerada en el medio, llamadas *tlachieloni*. Los dos soldados que llegaban con estas insignias hasta la puerta del patio de Huitzilopochtli tenían el honor de subir al templo donde, exhaustos, las echaban sobre la imagen de *tzoalli* del dios. Después, un sacerdote les cortaba las orejas con un cuchillo de pedernal y los dos bajaban del templo llevándose una parte de la imagen de Huitzilopochtli a su casa, donde podían comerla con la gente de su barrio. Llegados todos al recinto sagrado, se ordenaban en procesión junto al Tzompantli los prisioneros y los esclavos que debían morir. Un sacerdote descen-

día del templo con unos grandes papeles llamados *tetepohualli* o *tetehuitl*, los ofrecía a los cuatro rumbos y los ponía en el Cuauhxiclco, una plataforma llamada también Apétlac (“en la terraza”) o Itlacuayan Huitzilopochtli (“lugar de la comida de Huitzilopochtli”). Después, descendía culebreando otro sacerdote con la Xiuhcóatl, en palo muy largo en forma de serpiente con plumas rojas en la boca que simulaban llamas, la echaba en el mismo lugar de los papeles y se quemaba todo junto. En fin, descendía la imagen de Páinal, pasaba por el Cuauhxiclco, iba al Tzompantli donde estaban los esclavos y los prisioneros, les mostraba el ídolo y luego guiaba la procesión subiendo las gradas del templo. Primero eran sacrificados los prisioneros en el templo de Huitzilopochtli, luego los esclavos en el templo de Huitznáhuatl. Sus cuerpos eran echados a rodar por las gradas de los templos. Después del sacrificio, el sumo sacerdote Quetzalcóatl, a la presencia del tlatoani e importantes dignatarios, tiraba un dardo a la imagen hecha de *tzoalli* de Huitzilopochtli y la despedazaba dando el corazón al gobernante para que lo comiese y cuatro partes a los representantes de los barrios de Tenochtitlan y Tlatelolco. Los mancebos llamados *teocuaque* (los que han comido al dios) se obligaban a un año al servicio de Huitzilopochtli. Según Durán, se rociaba la imagen de Huitzilopochtli con la sangre de los sacrificados: de sus pedazos comían sólo algunas personas principales, mientras de los cuatrocientos “huesos y carne” que habían confeccionado las sirvientas del templo comía todo el pueblo. Para Torquemada, sólo los hombres y los niños podían comer. Al final del día había lugar una danza entre los muchachos y las muchachas que ya habían servido en el templo por un año y que finalmente podían casarse. Para acabar el día, un anciano sacerdote escogido predicaba desde el templo el respeto por los dioses, los ritos, las leyes, los parientes y los ancianos.²⁰

Es claro, por lo tanto, que los momentos culminantes de la fiesta de Panquetzaliztli se concentraban entre la noche del décimo octavo día y la tarde del vigésimo. Éstos son: la confección de la estatua de Huitzilopochtli, su presentación en el

patio del templo y su lento ascenso hasta la cumbre, donde se bendecía la imagen y sus “huesos y carne”; el descenso de Páinal, su recorrido por los alrededores de Tenochtitlan y su regreso para dar fin a la lucha entre esclavos y determinar la derrota de los Huitznahuaque; la bajada del sacerdote con los papeles ceremoniales y de la Xiuhcóatl para quemarlos; el segundo descenso de Páinal para guiar los prisioneros y los esclavos al sacrificio; la comida ritual del cuerpo de *tzoalli* de Huitzilopochtli y, para terminar, la predicación de las leyes sagradas de los mexicas.

Me parece que en conjunto esta serie de actos rituales evoca un acontecimiento mítico central, el nacimiento de Huitzilopochtli, pero que puede ser leído sobre dos niveles diferentes. Por una parte se trata de la victoria del dios solar sobre las fuerzas de la obscuridad, en un momento muy delicado del año, el solsticio de invierno; por otra la “encarnación” del dios patrono de los mexicas que marca la creación y la afirmación de su pueblo. El hecho de que la imagen fuera elaborada durante la noche confirma que se consideraba que la luz solar nacía envuelta en las tinieblas, en lo profundo de la noche más larga del año. El mito de la creación del sol en Teotihuacan corrobora esta idea: Nanahuatzin, el futuro Sol, se arroja a la hoguera en lo profundo de la noche.²¹ Además, hay mitos históricos que narran la migración de los mexicas, guiados por su dios patrono, en los cuales este último vence las fuerzas que se oponen a su voluntad de proseguir el viaje que los había de llevar a la conquista del mundo: el momento de la derrota de los oponentes, los Huitznahuaque, corresponde no casualmente a la medianoche.²² El Sol-Huitzilopochtli nacía en el punto más bajo y oscuro de su curso, el sur, pero desde entonces lo esperaba una lenta e inexorable ascensión hacia la salida del vientre de la tierra en el este, hasta su cenit en el norte. El lento ascenso al templo de la imagen de *tzoalli*, celebrado con particular solemnidad después de la presentación en el patio era, sin duda, una metáfora del camino ascendente que debía tomar el Sol a partir de aquél momento. No es casual que Huitzilopochtli no se dignara a bajar

personalmente de su elevado aposento, sino que enviara un rápido lugarteniente, Páinal, para completar el recorrido, derrotar a los Huitznahuaque y llevar los prisioneros y esclavos al sacrificio. No le hubiera sido posible descender él mismo, porque él era el Sol ascendente. Los Huitznahuaque, los habitantes del sur, representaban, con mucha probabilidad, las fuerzas de la obscuridad que eran derrotadas en el momento en el cual parecían prevalecer: durante la escaramuza en el patio del templo, seguramente los esclavos del *calpulli* de Huitznáhuac tenían una gran ventaja sobre los otros por la ayuda que les brindaban los soldados, pero en el instante en que llegaba el delegado de Huitzilopochtli, la victoria era decretada inesperadamente para el bando opuesto. El instrumento principal de la derrota de las fuerzas oscuras, la terrible Serpiente de Fuego empuñada por Huitzilopochtli en el mito, encuentra su dramática celebración en la quema de los papeles en el Cuauhxicaco: se trata del rayo solar, un arma de la cual el dios se proveyó antes de nacer, cuando todavía estaba en el vientre de la tierra, lugar de la serpiente y del fuego. Me imagino, además, que el recorrido circular en sentido contrario a las agujas del reloj que Páinal efectuaba alrededor de Tenochtitlan figuraba el movimiento aparente del sol en el curso del año y me parece importante subrayar que la mayoría de las estaciones por las cuales pasaba el cortejo eran sitios ubicados al sur de México, el rumbo del nacimiento de Huitzilopochtli.

En fin, el complejo ritual alrededor de la estatua de semillas de Huitzilopochtli no nos permite sólo interpretar la fiesta como reactualización del nacimiento del Sol, sino como momento sagrado de la creación del pueblo mexica, visto literalmente como el cuerpo de su dios patrono. Para que naciera su pueblo, el dios tenía que “encarnarse” en este mundo a través de la estatua de *tzoalli* y de sus innumerables huesos. Mediante la ingestión de éstos, los mexicas afirmaban su identidad con Huitzilopochtli: no sólo tomaban posesión de su cuerpo, sino testimoniaban ser su cuerpo, su manifestación viviente en el mundo. La imagen de Huitzilopochtli, Sol en ascensión hasta el

cenit, era la imagen de su pueblo, conquistador y en expansión hasta el ápice de la gloria. En este sentido el destino del dios correspondía al destino de su pueblo. En esta ocasión los mexicas mostraban quién era su dios y por consiguiente el sentido de su existencia y los valores comunitarios que los guiaban hacia adelante: el respeto de los dioses, los ritos, las leyes, los parientes y los ancianos que un viejo sacerdote predicaba desde el alto del templo.

La caída de Tezcatlipoca

El sentido de la fiesta no se agota con el nacimiento de Huitzilopochtli-Sol y con la afirmación y reforzamiento de los vínculos comunitarios del pueblo mexica. La naturaleza dual de la imagen del dios solar, representada por la pareja Huitzilopochtli-Tlachuepan, es un indicio muy importante, a mi parecer, de un significado más amplio que asumía Panquetzaliztli en el contexto del año solar. En este sentido las afirmaciones de algunos autores son muy reveladoras. Motolinía comienza su descripción de la veintena así:

En aquellos días de los meses que arriba están dichos, en uno que se llamaba Panquetzaliztli, que es su catorceno mes de éstos, el cual era dedicado a los dioses de México que se llaman Tezcatlipuca e Vicolbuchtlí. Estos dos demonios decían ser hermanos e dioses de la guerra, poderosos para matar, destruir y sujetar, el primero dicho hermano mayor, y el segundo hermano menor. A éstos tenían por principales dioses en México y en todas las tierras y provincias sujetas a México.²³

La identificación de Tlachuepan con Tezcatlipoca es tanto más probable en cuanto encontramos las dos deidades asociadas a Huitzilopochtli en los mitos del final de Tollan y de la huida de Quetzalcóatl. Sahagún, en su libro III de la *Historia general*, cuenta los embustes realizados por parte de un trío de hechiceros compuesto por Huitzilopochtli, Titlachuan (otro apellido de Tezcatlipoca) y Tlachuepan.²⁴ Entre varios engaños que

Titlacahuan operó en daño de Quetzalcóatl y del pueblo de Tollan, un día el dicho brujo se asentó en medio del mercado de la ciudad y se hizo pasar por Tlacahuepan, por otro nombre Cuexcoch; con gran asombro del público hacía bailar el pequeño Huitzilopochtli en el palmo de sus manos.²⁵ Evidentemente Titlacahuan Tezcatlipoca no era otro que Tlacahuepan Cuexcotzin y su hermano menor era Huitzilopochtli.

Ya Graulich se había dado cuenta de la estrecha relación entre los dos dioses y del paralelo existente entre Panquetzaliztli, la fiesta de Huitzilopochtli, y Tóxcatl, la fiesta de Tezcatlipoca: “Panquetzaliztli era, pues, una fiesta mayor de Huitzilopochtli y una fiesta menor de Tezcatlipoca. Inversamente, en la serie paralela de las fiestas de la estación seca, Tóxcatl era una fiesta mayor de Tezcatlipoca y una fiesta menor de Huitzilopochtli”.²⁶ Es claro, entonces, que durante Panquetzaliztli, junto con la imagen de *tzoalli* del dios patrono de los mexicanos, la imagen menor de Tlacahuepan Cuexcotzin quería celebrar a Tezcatlipoca, pero ¿cómo entraba Huitzilopochtli en Tóxcatl, la fiesta de Espejo Humante y del paso cenital del sol sobre la cuenca de México? Nos vienen en ayuda las relaciones de Sahagún y Durán, respaldadas por Torquemada.

La descripción que ofrece el primero de la fiesta de Tóxcatl contiene todo un apartado dedicado a los rituales que se llevaban a cabo en honor de Huitzilopochtli. Primero la fabricación de una imagen de *tzoalli* del dios que era puesta con sus atavíos sobre un escaño de madera, como en Panquetzaliztli, con los huesos hechos de *tzoalli* que se depositaban a sus pies. Luego la ascensión de las gradas del templo, con todas las precauciones que Durán había referido en la descripción de Panquetzaliztli; la estatua era precedida por una enorme bandera de papel. El día siguiente, probablemente el vigésimo de la fiesta, al amanecer todo mundo ofrecía codornices y copal a la estatua del dios. Las muchachas se maquillaban la cara, se componían los brazos y las piernas con plumas coloradas y se adornaban con collares de maíz reventado de nombre *momochtili*. Se lanzaban, luego, en la danza típica de Tóxcatl, la *toxca-*

chocholoa, en la cual llevaban cañas adornadas con los papeles llamados *tetehuitl* y eran acompañadas por sacerdotes. Otras, en cambio, entraban, junto con los señores y los guerreros, en una danza llamada *quinahua in Huitzilopochtli* (“abrazan a Huitzilopochtli”). También nos explica el franciscano que junto con la famosa imagen humana de Tezcatlipoca, había otra que representaba a Huitzilopochtli y que llamaban Ixteocale (“Dueño de la Casa del Ojo Divino”), Tlacahuepan o Teicauh-tzin (“Venerable Hermano Menor”). Éste era menos venerado que su hermano mayor Tezcatlipoca, guiaba los bailes de la gente humilde y se ofrecía al sacrificio cuando estaba cansado de la danza.²⁷

La descripción de Durán, por su parte, nunca habla explícitamente de Huitzilopochtli durante Tóxcatl, pero tiene tantos rituales parecidos a Panquetzaliztli, que uno se pregunta si el autor no haya confundido las dos veintenas. De hecho él mismo establece un paralelo entre las dos fiestas, afirmando ser Tóxcatl la mayor: “Tenían este día por tan principal y mas que el de Huitzilopochtli y así lo digo y referí en el dicho capítulo que su fiesta y regocijo y bailes farzas y representaciones”.²⁸ Según Durán, durante la fiesta de Tezcatlipoca se comía maíz reventado, y con él hacían grandes sartas con las cuales adornaban la imagen de Tezcatlipoca y guirnaldas que se ponían al cuello para bailar las muchachas y los muchachos del templo, exactamente como en la fiesta de Huitzilopochtli. Además, las muchachas se emplumaban los brazos y las piernas para señalar que todavía no estaban casadas. El día de la fiesta, los sacerdotes ponían la imagen de Tezcatlipoca sobre un escaño con andas y la llevaban al templo, mientras los mancebos la ataviaban con una larga sarta de maíz tostado. Un sacerdote tocaba una flauta en lo alto del templo hacia los cuatro rumbos y toda la gente que escuchaba tomaba tierra del suelo con un dedo y se la comía. A la puesta del sol, tenía lugar la misma ceremonia que en Panquetzaliztli: los muchachos llevaban al templo los cuatrocientos pedazos de *tzoalli* en forma de huesos y llenaban el cuarto en que estaba la imagen del dios. Luego, acabado de llevar la comida al dios, había una competición

entre los jóvenes para subir al templo muy similar a la de los soldados a la llegada de Páinal en el recinto del templo; la diferencia era que todos los muchachos podían subir, estorbándose entre ellos, pero sólo los primeros cuatro en alcanzar la cumbre eran considerados ganadores, mientras todos los restantes podían llevarse los pedazos de *tzoalli* como reliquias.²⁹

Los elementos que compartían Panquetzaliztli y Tóxcatl eran numerosos: la presencia de guirnaldas de maíz tostado con las que se adornaban los muchachos todavía no casados y las imágenes de los dioses, la fabricación de una estatua de *tzoalli* de Huitzilopochtli, subida al templo con particular solemnidad y cuidado, a la cual se ofrecían huesos de la misma masa, el acto de comer tierra a la vista de Huitzilopochtli y al sonido de la flauta de Tezcatlipoca, el papel relevante de las muchachas que servían en el templo en las danzas rituales, maquilladas y adornadas con plumas, y que al final podían casarse, la carrera de los jóvenes para alcanzar los pedazos de *tzoalli* en lo alto del templo y, en fin, la presencia de Tlachauhepan haciendo las veces de Tezcatlipoca en Panquetzaliztli y de Huitzilopochtli en Tóxcatl.³⁰ Ambas fiestas eran celebraciones de la estación seca, la primera en la mitad, entre noviembre y diciembre, y la segunda al final, en el mes de mayo; por eso la importancia del ritual llamado *netehuatzaliztli*, durante el cual todo mundo podía comer sólo *tzoalli* y beber muy poca agua y la relevancia del maíz tostado y reventado que simbolizaba la sequedad. Sobre este punto es muy explícito Durán.³¹ Efectivamente, Tóxcatl concluía el largo período de sequedad que había empezado en el mes de octubre y que terminaba con la llegada de las primeras lluvias abundantes, celebrada durante Etzalcualiztli, en junio. En este sentido, Panquetzaliztli se definía en oposición a Etzalcualiztli, entre un solsticio de invierno en medio de la estación seca y un solsticio de verano que daba inicio a la estación lluviosa, y en paralelismo con Tóxcatl, entre dos momentos cruciales de la sequía: el mediano, en cual nacía el Sol, y el final, en el cual el astro alcanzaba su cenit. De hecho, el primer paso cenital del sol en

la cuenca de México correspondía al 18 de mayo, cuatro días antes de la celebración del vigésimo día de Tóxcatl (22 de mayo), según el calendario del padre Sahagún. Pero, si el Sol ascendente-Huitzilopochtli llegaba a su apogeo en esta fecha, ¿qué destino esperaba al astro en los restantes meses de su camino celeste? La respuesta es un lento e inexorable descenso hasta el punto más bajo, en el sur, cuando en Panquetzaliztli finalmente volvía a renacer y subir. ¿Quién personificaba a este Sol en su camino descendiente? Me parece bastante lógico contestar que se trataba de Tezcatlipoca, cuyo representante humano era sacrificado con gran solemnidad al final de Tóxcatl.

Varios elementos confirman mi propuesta: la vida de placeres del prisionero de guerra escogido para ser la imagen viviente del dios durante un año terminaba el día de la fiesta, durante el cual se le quitaban sus pertenencias y las cuatro mujeres con las cuales había convivido la última veintena y él mismo tenía que romper sus flautas en la ascensión al templo en el cual lo esperaba la muerte. En una de sus pocas notas interpretativas de los ritos de las fiestas, Sahagún especifica que: “esto significaba que los que tienen riquezas y deleites en su vida, al cabo de ella han de venir en pobreza y dolor”.³² La caída en desgracia del dios era efecto directo de su vida pecaminosa, simbolizada por la unión sexual ilícita con las cuatro mujeres, Xochiquétzal, Xilonen, Atlatonan y Huixtocihuatl. Tezcatlipoca era el primer dios que había inducido al pecado a Xochiquétzal (identificada también con Ixnexitli, Ixcuina e Itzpapálotl) según los códices Vaticano A y Telleriano-Remensis, y, por eso, él y todos los dioses habían sido expulsados por la pareja suprema Tonacateuctli y Tonacacihuatl del cielo de Tamoanchan y habían caído sobre la tierra.³³

Además, en el folio 5r del código Telleriano-Remensis, dedicado a la fiesta de Panquetzaliztli, encontramos una glosa muy interesante: “Panquetzaliztli. Otra vez la fiesta de Tezcatlipoca porque se hazia tres bezes en el año. No pintan aqui a Tezcatlipoca con el pie de culebra porque dizen que es esta fiesta antes que pecase estando en el cielo y ansi de aqui viene desta guerra del cielo

la guerra de aca".³⁴ Lo sugestivo de la nota es que afirma claramente la presencia de Tezcatlipoca en Panquetzaliztli, pero en un momento en el cual el dios todavía no había caído del cielo por el pecado. La fiesta que celebraba su caída me parece, por lo tanto, Tóxcatl y si mi hipótesis es correcta, entonces Tezcatlipoca simbolizaba el Sol que desde su cenit asumía su camino descendente hacia su puesta en el oeste y hasta su nadir en el sur, cuando era relevado por el Sol ascendente, el hermano menor Huitzilopochtli. La oposición entre el astro ascendente Huitzilopochtli y el astro descendente Tezcatlipoca, se puede ver también en el gran cuidado y ceremonia con los cuales las imágenes de las dos deidades, una hecha de pasta de *tzoalli* y la otra humana (del prisionero que personificaba a Espejo Humeante), eran respectivamente subida y bajada del templo en el cual tenían que ser sacrificadas.

Conclusiones

A través del análisis de los rituales de las veintenas de Panquetzaliztli y Tóxcatl en el marco del año ritual mexica, basado en el movimiento aparente del sol en el cielo de México, hemos podido esclarecer algunos puntos relativos a estas dos fiestas. En primer lugar, que la presencia de Tezcatlipoca en la primera y de Huitzilopochtli en la segunda no eran factores casuales, sino que tenían una importante función estructural. La fiesta de Panquetzaliztli, cercana al solsticio de invierno, celebraba no sólo el nacimiento de Huitzilopochtli-Sol ascendente sino también el destino al nadir del Tezcatlipoca-Sol descendente: las fuerzas de la obscuridad eran vencidas en el momento de su auge negativo en el sur. Inversamente, la fiesta de Tóxcatl, próxima al día del paso cenital del sol en la cuenca de México, conmemoraba no sólo la caída de Tezcatlipoca-Sol descendente sino también el advenimiento al cenit de Huitzilopochtli-Sol ascendente: el dios solar pecaba en el momento de su auge positivo en el norte y llevaba consigo en la caída todos los dioses.

Se podría objetar que en realidad la fiesta opuesta a Panquetzaliztli era Etzalcualiztli en el solsticio de verano. ¿Por qué los mexicas no festejaban el cenit del sol en el solsticio de verano, el día más largo del año, en el cual se encontraba en su punto más septentrional? Creo que la razón estaba en la prepotente llegada, en estas fechas, de la estación de las lluvias que tomaba toda la atención ritual de los mexicas para el cuidado de sus cosechas. Efectivamente, como hemos dicho, Etzcalcauliztli era la fiesta del clero dedicado a Tláloc, que tenía sus aposentos en la parte septentrional del Templo Mayor de Tenochtitlan. En este sentido, Panquetzaliztli, dedicada al sol y a la guerra, era realmente la fiesta opuesta a Etzalcualiztli, mientras que era paralela a Tóxcatl, ambas pertenecientes a la estación seca y conexas al movimiento solar.

Concluimos con la consideración de que afirmar, como hacían los mexicas, que su dios Huitzilopochtli-Sol ascendente era el hermano menor de Tezcatlipoca-Sol descendente no parece para nada fuera de la mentalidad propia de la cosmovisión indígena. Una de las ideas más difundidas en los mitos mesoamericanos es la historia del pobre y desconocido hermano menor que prevalece sobre el hermano mayor, rico y reconocido, pero decadente y destinado al fracaso. Los ejemplos más conocidos son ciertamente los relatos de Nanahuatzin y Teucciztécatl en Teotihuacan, el primero vuelto en resplandeciente Sol y el segundo en sombría Luna en contra de cualquier pronóstico, o el caso propio de los mexicas que de pueblo sometido se volvió rápidamente dueño de un imperio nunca visto antes. No es casual que en Panquetzaliztli el destino del Sol en ascensión fuera indisolublemente vinculado a la fortuna del pueblo mexica.

Notas

¹ En nuestra fuente más valiosa, la *Historia general de las cosas de la Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún, por ejemplo, no hay que limitarse al libro II, que trata directamente de las fiestas, sino hay que buscar información complementaria en los otros libros y

en sus apéndices. Para un recorrido de las fuentes más importantes sobre las fiestas véase Michel Graulich, *Ritos aztecas. Las fiestas de las veintenas*, pp. 52-59.

² Como es el caso de Juan de Tovar, que nos informa del origen del rito del desollamiento de Toci en Ochpaniztli por el episodio histórico-mítico del sacrificio de la hija del rey de Colhuacan y el origen del sacrificio humano por cardiectomía con la matanza de los Huitznahuaque en Tollan por parte de Huitzilopochtli: Juan de Tovar, *Manuscrit Tovar*, p. 111.

³ Consideramos muy arbitraria la propuesta de Michel Graulich, según la cual no había entre los nahuas ajuste del calendario al año trópico de 365 días y $\frac{1}{4}$. Para que las ceremonias del calendario mexica correspondan a las fechas correctas del año solar, el estudioso tiene que remontarse hasta el final del Período Clásico, en el 682 d. C., más de 900 años antes de la llegada de los españoles al Nuevo Mundo, cuando supuestamente las fiestas estaban en su justo lugar; véase Michel Graulich, "Les origines classiques du calendrier rituel mexicain", pp. 3-16. Varios estudiosos se han opuesto a la idea de que los nahuas no tuvieran intercalaciones en los años bisiestos, sino que mantenían una correlación constante entre el calendario solar y el ciclo agrícola y festivo; véase por ejemplo Víctor Manuel Castillo Farreras, "El bisiesto náhuatl", pp. 75-104; Carmen Aguilera, "Xopan y tonalco", pp. 185-207; Johanna Broda, "Ciclos agrícolas en el culto: un problema de la correlación del calendario mexica", pp. 145-165; Rafael Tena, *El calendario mexica y la cronografía*, pp. 28-30.

⁴ En realidad, 365 días, 5 horas, 48 minutos y 45,9 segundos, lo que es definido astronómicamente como año trópico.

⁵ Pedro Carrasco, "Las fiestas de los meses mexicanos", p. 52.

⁶ Las fechas que se proporcionan aquí para la culminación de las fiestas mexicas corresponden al calendario que aparece en la obra magna de fray Bernardino de Sahagún, la *Historia general de las cosas de la Nueva España* (libro II). Rafael Tena, *op. cit.*, propone otra correlación entre calendario mexica y calendario gregoriano: último día de Tlacaxipehualiztli = 3 de abril; último de Tóxcatl = 2 de junio; último de Huei Tecuilhuitl = 1 de agosto; último de Etzalcualiztli = 22 de junio; último de Ochpaniztli = 30 de septiembre; último de Panquetzaliztli = 19 de diciembre.

⁷ Motolinía, *Memoriales*, p. 51.

⁸ Hay que destacar que según los *Primeros Memoriales*, pp. 55-58, y los *Códices Vaticano A*, f. 49v, y

Telleriano-Remensis, f. 5r, la fecha de la culminación de la fiesta correspondía al 11 de diciembre del actual calendario gregoriano, diez días antes del solsticio de invierno.

⁹ Eduard Seler, *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*, vol. III, pp. 327-329.

¹⁰ Konrad T. Preuss, "Der Ursprung der Menschenopfer in Mexico", pp. 105-119; Lewis Spence, *The Gods of Mexico*, p. 86; Jacques Soustelle, *La pensée cosmologique des anciens Mexicains. Représentation du monde et de l'espace*, pp. 23-24; Alfonso Caso, *El pueblo del sol*, pp. 23-24; Wigberto Jiménez Moreno, *Historia antigua de México*, p. 14; Walter Krickeberg, *Las antiguas culturas mexicanas*, p. 175; Alfredo López Austin, "Religión y magia en el ciclo de las fiestas aztecas", p. 13; Yólotl González Torres, *El culto a los astros entre los mexicas*, p. 80; Eva A. Uchmany, "Huitzilopochtli, dios de la historia de los azteca mexitin", pp. 211-237; Burr Cartwright Brundage, *The Fifth Sun. Aztec Gods, Aztec World*, p. 139.

¹¹ Yólotl González de Lesur, "El dios Huitzilopochtli en la peregrinación mexica. De Aztlan a Tula", pp. 175-190; Eduardo Matos Moctezuma, *Vida y muerte en el Templo Mayor*, pp. 65-73.

¹² Michel Graulich, *Ritos aztecas*, pp. 191-224.

¹³ Sahagún, *Primeros memoriales*, p. 56.

¹⁴ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, p. 43. Desgraciadamente no se ha conservado la parte de las fiestas mencionada por el autor.

¹⁵ Motolinía, *Memoriales*, p. 53.

¹⁶ Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, pp. 185-186.

¹⁷ Para Sahagún, en la elaboración de la harina de *huautli* se añadían también otras semillas de *petzicatl* y *tezcabuahtli*: fray Bernardino de Sahagún, *Historia general*, p. 186.

¹⁸ Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, v. II, pp. 36-39. La versión de las *Costumbres, fiestas, enterramientos y diversas formas de proceder de los indios de Nueva España*, pp. 50-52, es un poco diferente: los sacerdotes preparaban la imagen de *tzoalli* de Huitzilopochtli sobre un armazón de palo o piedra y luego la subían al templo: el momento en que llegaba a la cumbre correspondía al nacimiento del dios. Arriba del templo se cantaba, bailaba y ofrecían muchas cosas para festejar el milagro y unas mujeres molían harina de *huautli* con la cual hacían tamales dulces que comían los principales hasta la medianoche.

¹⁹ Sahagún, *Historia general*, p. 152. Fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, v. III, p. 404.

²⁰ Sahagún, *Historia general*, pp. 87-88; pp. 138-143; p. 152; pp. 186-188. *Primeros Memoriales*, pp. 55-58. Durán, *Historia de las Indias de Nueva España*, v. II, pp. 25-44; pp. 283-285. Fray Juan de Tovar *Historia y creencias de los indios de México*, pp. 85-95. Torquemada, *Monarquía indiana*, v. III, pp. 405-406. Motolinía, *Memoriales*, pp. 61-63. *Costumbres*, pp. 50-52.

²¹ Sahagún, *Historia general*, pp. 413-416.

²² Tovar, *Historia y creencias de los indios de México*, pp. 72-74; Durán, *Historia de las Indias de Nueva España*, pp. 75-78. Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, pp. 31-36.

²³ Motolinía, *Memoriales*, p. 61.

²⁴ Sahagún, *Historia general*, p. 190.

²⁵ *Ibidem*, p. 194.

²⁶ Michel Graulich, *Ritos aztecas*, p. 209.

²⁷ Sahagún, *Historia general*, pp. 106-109. Torquemada, *Monarquía indiana*, v. III, pp. 380-384.

²⁸ Durán, *Historia de las Indias*, v. II, p. 257.

²⁹ *Ibidem*, pp. 49, 259, 511. Torquemada, *Monarquía indiana*, v. III, pp. 371-375; 378.

³⁰ La identificación de Tlacahuepan Cuexcotzin con Tezcatlipoca y con Huitzilopochtli es confirmada por Guilhelm Olivier, *Tezcatlipoca. Burlas y metamorfosis de un dios azteca*, pp. 281-283 y pp. 373-374.

³¹ Durán, *Historia de las Indias*, p. 257.

³² Sahagún, *Historia general*, p. 106.

³³ *Códice Vaticano A 3738*, f. 3v; 17r; 25v-26r; 27v-28r; 31v-32r. *Códice Telleriano-Remensis*, f. 11r; 17v; 18v-19r; 22v-23r. Es interesante que uno de los conjuros referidos por Ruiz de Alarcón, denominado “encanto para echar sueño”, se refiere al episodio mítico de la unión ilícita entre Tezcatlipoca y su hermana Xochiquétzal; el dios burlón invoca al sueño para que su hermana y sus guardianes se queden dormidos y él pueda aprovechar sexualmente de la diosa: Hernando Ruiz de Alarcón, *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas*, pp. 81-82.

³⁴ *Códice Telleriano-Remensis*, p. 255.

Bibliografía

Aguilera, Carmen, “Xopan y tonalco. Una hipótesis acerca de la correlación astronómica del calendario mexica”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, IIIH, vol. XV, 1982, pp. 185-207.

Broda, Johanna, “Ciclos agrícolas en el culto: un problema de la correlación del calendario mexica”, en Anthony F. Aveni, Gordon Brotherston (ed.), *Calendars in Mesoamerica and Peru: Native American Computations of Time. XLIV Congreso Internacional de Americanistas en Manchester (1982)*, Oxford, British Archaeological Reports, 1983, pp. 145-165.

Carrasco, Pedro, “Las fiestas de los meses mexicanos”, en Barbro Dalhgren (coord.), *Mesoamérica. Homenaje al doctor Paul Kirchhoff*, México, SEP-INAH, 1979, pp. 52-60.

Caso, Alfonso *El pueblo del sol*, figuras de Miguel Covarrubias, México, FCE, 1953.

Cartwright Brundage, Burr, *The Fifth Sun. Aztec Gods, Aztec World*, Austin, University of Texas Press, 1979.

Castillo Ferreras, Víctor Manuel, “El bisiesto náhuatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. IX, 1971, pp. 75-104.

Códice Vaticano A. 3738, edición facsimilar, México, FCE-Akademische Druck-und Verlagsanstalt, 1996.

Códice Telleriano-Remensis. Ritual, Divination and History in a Pictorial Aztec Manuscript, edición de Eloise Quiñones Keber, Austin, University of Texas Press, 1995.

Costumbres, fiestas, enterramientos y diversas formas de proceder de los indios de Nueva España, en Tlalocan. *A Journal of Source on the Native Cultures of Mexico*, Sacramento, House of Tlaloc, v. II, 1945-48, reprinted by Johnson Reprint Corporation, New York-London, 1971, pp. 37-63.

Durán, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, estudio preliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero Galván, 2 vols., México, Conaculta, 1995.

González de Lesur, Yólotl, “El dios Huitzilopochtli en la peregrinación mexica. De Aztlan a Tula”, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, n. 19, 1968, pp. 175-190.

González Torres, Yólotl, *El culto a los astros entre los mexicas*, México, SEP, 1975.

Graulich, Michel, “Les origines classiques du calendrier rituel mexicain”, *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, La Haya, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos, n. 20, 1976, pp. 3-16.

—, *Ritos aztecas. Las fiestas de las veintenas*, México, INI, 1999.

Jiménez Moreno, Wigberto, *Historia antigua de México*,

- México, Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1953.
- Krickeberg, Walter, *Las antiguas culturas mexicanas*, traducción de Rita Garst y Jasmin Reuter, México, FCE, 1961.
- López Austin, Alfredo, "Religión y magia en el ciclo de las fiestas aztecas", en *Religión, mitología y magia*, México, MNA, n. 2, 1969, pp. 3-29.
- Matos Moctezuma, Eduardo, *Vida y muerte en el Templo Mayor*, 3ª ed., México, FCE-Asociación Amigos del Templo Mayor, 1998.
- Motolinía, Toribio de Benavente, *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella. Nueva transcripción paleográfica del manuscrito original con inserción de las porciones de la historia de los indios de la Nueva España que completan el texto de los memoriales*, edición de Edmundo O'Gorman, México, UNAM, 1971.
- Olivier, Guilhem, *Tezcatlipoca. Burlas y metamorfosis de un dios azteca*, traducción de Tatiana Sule, México, FCE, 2004.
- Preuss, Konrad Theodor, "Der Ursprung der Menschenopfer in Mexico", *Globus*, n. 86, pp. 105-119.
- Ruiz de Alarcón, Hernando, *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales desta Nueva España*, introducción de María Elena de la Garza Sánchez, México, SEP, 1988.
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España. Escrita por fr. Bernardino de Sahagún franciscano y fundada en la documentación en lengua mexicana recogida por los mismos naturales*, edición, numeración, anotaciones y apéndices de Ángel María Garibay K., México, Porrúa, 2006.
- , *Primeros memoriales*, traducción, prólogo y comentarios de Wigberto Jiménez Moreno, México, INAH, 1974.
- Seler, Eduard, *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*, 5 vols., Graz, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, 1960-61.
- Soustelle, Jacques, *La pensée cosmologique des anciens Mexicains. Représentation du monde et de l'espace*, Paris, Hermann, 1940.
- Spence, Lewis, *The Gods of Mexico*, New York, T.F. Unwin, 1923.
- Tena, Rafael, *El calendario mexica y la cronografía*, 1ª reimposición, México, INAH, 1992.
- Tezozómoc, Hernando Alvarado, *Crónica mexicáyotl*, introducción y traducción de Adrián León, México, UNAM-IIIH, 1998.
- Torquemada, Juan de, *Monarquía indiana. De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerra de los indios occidentales, de sus poblazones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*, edición de Miguel León-Portilla, 6 vols., México, UNAM, IIIH, 1975.
- Tovar, Juan de, *Manuscrit Tovar. Orígenes et croyances des indiens du Mexique. Relación del origen de los yndios que havitan en esta Nueva España según sus historias. Tratado de los ritos y ceremonias y dioses que en su gentilidad usavan los indios de esta Nueva España*, edición de Jacques Lafaye, Graz, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, 1972.
- , *Historia y creencias de los indios de México*, edición, prólogo, notas y comentarios de José J. Fuente del Pilar, Madrid, Miraguano, 2001.
- Uchmany, Eva A., "Huitzilopochtli, dios de la historia de los azteca mexitin", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, IIIH, vol. XIII, 1978, pp. 211-237.